



## HIPÓTESIS SOBRE EL MATONEO ESCOLAR O *BULLYING*: A PROPÓSITO DEL CASO COLOMBIANO

### Hypothesis on School Bullying: On Colombian Case

**Edwin Cruz Rodríguez**

[ecruzr@unal.edu.co](mailto:ecruzr@unal.edu.co)

Universidad Nacional de Colombia

#### Resumen:

Este ensayo estudia la forma como ha sido tratado el matoneo escolar o *bullying* en Colombia. Primero, examina las posiciones sobre el matoneo en la opinión pública. Luego plantea una explicación para el problema y propone alternativas. Aunque existan posiciones en favor –paradójicamente- y en contra del matoneo, ambas parten de un diagnóstico del fenómeno que lo enfoca como un problema individual y le asigna a la educación una función como reproductora del *statu quo*. Por el contrario, el matoneo es una expresión de la degradación que pueden asumir ciertos valores en los que se sustenta nuestra sociedad. Por tanto, más que un cambio en la educación para hacerla más funcional, se requiere un cambio social, el cual puede empezar por una educación transformadora que permita la formación de la capacidad de crítica en las personas a fin de que puedan cuestionar los valores en que se funda el orden social.

**Palabras clave:** Colombia, *bullying*, política de la educación.

#### Abstract:

This essay examines how the bullying has been treated in Colombia. First, it examines the positions on bullying in public opinion. Then proposes an explanation for the problem and proposes alternatives. Although there are positions paradoxically for and against bullying, both are based on a diagnosis of the phenomenon that focuses as an individual problem and assigns to education and reproductive function of the status quo. By contrast, the bullying is an expression of the degradation that can assume values that is based on our society. Therefore, rather than a change in education to make it more functional, social change is required, which can start a transformative education that allows the formation of critical skills in people so that they can question the values in underlying the social order.

**Key words:** Colombia, bullying, education policy.

## Introducción

El 25 de agosto de 2009, durante un cambio habitual de clase en un colegio de estrato alto en la ciudad de Bogotá, una estudiante de 16 años tuvo una fractura en la vértebra lumbar que le ocasionó pérdida del control de esfínteres, una parálisis permanente de la pierna derecha y graves afectaciones en su pierna izquierda, por lo que debe usar silla de ruedas, sin mencionar el trauma psicológico, todo por el “matoneo” (conocido en otros contextos como acoso escolar o *bullying*) de sus compañeros de curso (Laverde, 2013). Más recientemente, el 10 de abril de 2013, se informó que un niño de 9 años fue hospitalizado luego de recibir una golpiza por tres de sus compañeros en un colegio de la localidad de Bosa, al sur de la ciudad Capital (Elespectador.com, 2013a). El 2 de mayo muere un joven estudiante en lo que sería otro caso de matoneo en Bogotá (Elespectador.com, 2013b), y el 13 de mayo se informa que un niño de 13 años, acosado y extorsionado por sus compañeros de colegio, en Bello Antioquia, fue asesinado (Elespectador.com, 2013c). Esta ojeada superficial de la prensa en los últimos meses permite afirmar que el matoneo o *bullying* se ha convertido en un problema socialmente relevante en la sociedad colombiana.

Se trata de una conducta caracterizada por el ejercicio del acoso, la intimidación, la violencia física y simbólica, la burla y la discriminación (por cuestiones étnicas, de género, sexuales, de clase, de gustos estéticos, entre muchas otras), que se ha generalizado entre los estudiantes jóvenes. El matoneo no sólo se realiza en forma presencial, sino también virtual, como “ciberacoso” o “matoneo cibernético”, no excluye estratos sociales e incluso se extiende a los profesores y origina complejos conflictos entre familias. Se considera que tales prácticas no sólo afectan negativamente a las víctimas que son puestas prácticamente entre el suicidio y el asesinato (De la Torre, 2012), sino también a los victimarios quienes tienen problemas para relacionarse con sus semejantes, y a los espectadores, que terminan por volverse insensibles y tolerantes con la injusticia.

De acuerdo a la ONG Plan Internacional, América Latina es la región del mundo con mayor número de casos de matoneo, pues un 70% de los niños escolarizados son afectados por ese tipo de prácticas (Elespectador.com, 2013d). En Colombia, la Encuesta de Deserción Nacional, realizada por el Ministerio de Educación, mostró que el 13% de los niños y niñas que abandonaron sus estudios en el 2012 fueron víctimas de maltratos por parte de compañeros y/o docentes, cifra muy cercana a quienes abandonaron el colegio por razones asociadas al conflicto armado que vive el país desde hace más de medio siglo (Elespectador.com, 2012). En los últimos años se han producido normas para tratar este problema en Perú, Bolivia, Chile y México.

En Colombia, el pasado mes de marzo la ley que pretende hacer frente al fenómeno del matoneo o *bullying* recibió sanción presidencial<sup>1</sup>. La norma, que aún espera por su reglamentación, pretende reducir la violencia escolar y los embarazos en adolescentes, mediante un “Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar” (ElTiempo.com, 2013). La norma aún está pendiente de reglamentación, por lo que no ha empezado a regir. Sin embargo, al igual que las discusiones de la opinión pública, tiende a enfatizar la responsabilidad del sistema educativo, los colegios y los padres de familia en la prevención y tratamiento del problema.

Este ensayo examina la forma como ha sido tratado el matoneo en Colombia y plantea hipótesis preliminares para explicar el fenómeno. En primer lugar, examina las posiciones extremas que sobre tal fenómeno se han puesto de presente en la opinión pública. Luego plantea una explicación para el problema y propone alternativas. Aunque existan posiciones en favor –paradójicamente– y en contra del matoneo, ambas parten de un

---

<sup>1</sup> LEY 1620 DE 2013 (marzo 15) por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar.

diagnóstico del fenómeno que lo enfoca como un problema individual y le asigna a la educación una función como reproductora del *statu quo*, antes que como una vía para su transformación. Por el contrario, el matoneo es una expresión de la degradación que pueden asumir ciertos valores en los que se sustenta nuestra sociedad. Por tanto, más que un cambio en la educación para hacerla más eficaz en su empeño por hacer funcionales a las personas, se requiere un cambio social, el cual puede empezar por una educación transformadora que permita la formación de la capacidad de crítica en las personas a fin de que puedan cuestionar los valores en que se funda el orden social, una de cuyas expresiones es el matoneo.

## 1. El matoneo o *bullying* en la perspectiva de la opinión pública

Los formadores de opinión han ensayado varios diagnósticos para el fenómeno en cuestión. Tales dictámenes, más que como lecturas objetivas de la forma como se debería afrontar el problema, funcionan como síntomas de algo quizás más grave: las concepciones hegemónicas de lo que debe ser nuestra sociedad y el papel que en ello se asigna a la educación.

En el contínuum de la opinión pública colombiana sobre el matoneo es posible distinguir dos posiciones extremas: el modelo “la letra con sangre entra” y el modelo “*laissez faire, laissez passer*”. Una posición contraria al matoneo, fundada en una lectura punitiva del problema, donde los seres humanos son por naturaleza “malos” y requieren ser “domesticados”, y una posición que sostiene que el matoneo es necesario en la formación de las personas y, por tanto, las políticas para prevenirlo o afrontarlo pueden ser perjudiciales. Veamos dos muestras de tales posiciones:

El primer enfoque puede leerse en una entrada del blog del escritor Marco Antonio Valencia (2013). Desde su punto de vista, los seres humanos son por naturaleza malos, crueles y violentos: “el hombre nace salvaje y podría ser un peligro universal durante toda su vida si no lo meten a un aula de clases para domesticarlo... el hombre es malo por naturaleza, y si la sociedad no lo educa y no lo corrige, entonces comienza a padecer la intolerancia, la maña y la crueldad de los salvajes”.

En consecuencia, es necesario generar acciones para prevenir las conductas de matoneo, que empiezan por la corrección en el hogar y la escuela. Sobre los niños hay que ejercer el principio de autoridad, la disciplina, para civilizarlos y prepararlos para su vida en sociedad: “A la escuela llegan niños y niñas bien cuando tienen la fortuna de tener padres que medio los han formado en valores, el respeto al otro y el cumplimiento de ciertas normas sociales de convivencia. Pero también llegan espíritus salvajes es (sic) estado puro... Fiscalías y juzgados están llenos de casos de historias de niños y jovencitos perversos haciéndole daño a la sociedad porque sí, porque les da la gana, por molestar, por divertirse, porque no tienen nada qué hacer...” (Valencia, 2013).

La otra posición extrema puede leerse en la columna de Julián López de Mesa (2013), el 5 de junio de 2013, donde justamente defendió las “virtudes del matoneo”. En su perspectiva, la preocupación por ese problema no es más que una consagración de “lo políticamente correcto en una visión lastimera y sobreprotectora de la infancia”. Por el contrario, para él, el matoneo “es necesario en los colegios”: El matoneo “prepara a los jóvenes para enfrentar situaciones problemáticas por sí mismos, fomentando la independencia y la toma eficaz de decisiones... un proceso sano de matoneo prepara a los niños para el mundo de la adultez: un mundo de matones en el cual no hay profesores, ni padres, ni autoridades preocupadas por el bienestar psicológico de esos niños”. Por tanto, concluye el columnista, lejos de proteger los infantes, las políticas anti matoneo transforman a los niños “en criaturas en exceso delicadas, frágiles, dependientes, casi enfermizas e incapaces de afrontar problemas” (López, 2013).

Aun sin requerir una precisión sobre lo que el columnista entiende por “un proceso sano de matoneo”, este punto de vista podría criticarse porque es una justificación de la violencia, inadmisibles en sí misma, pero más aún en un contexto como el colombiano. Además, por esa misma vía legitima el tomarse la justicia por mano propia, pues “el matoneo ayuda a templar el carácter y crea las condiciones para que aquellos que quieren dejar de ser matoneados busquen soluciones” (López, 2013); y sabemos hasta dónde han llegado en nuestro país esas “soluciones”.

Lo curioso es que, pese a sus diferencias, ambas perspectivas concuerdan en una concepción muy similar de lo que debe ser la educación y la sociedad.

La primera perspectiva parte abiertamente de una antropología negativa donde los seres humanos nacen malos y por eso es necesario “domesticarlos”. En contraste, el modelo “*laissez faire, laissez passer*”, parece inclinarse más hacia la tesis contraria: los seres humanos son buenos por naturaleza, pero la sociedad no; por tanto, es necesario prepararlos para su vida adulta. Mientras el modelo “la letra con sangre entra” se inclina por las acciones punitivas para corregir las conductas de matoneo, el otro sostiene que tales medidas podrían ser perjudiciales y más bien resalta las bondades que el matoneo puede conllevar en la preparación de las personas para enfrentar las penurias de la vida.

Sin embargo, en el fondo ambos coinciden en, por lo menos, dos aspectos: primero, piensan el matoneo como un problema individual, a lo sumo alcanza esferas sociales como la familia y la escuela, pero en ambos casos las acciones están orientadas hacia el individuo, para “domesticarlo” o para que se adapte. En segundo lugar, las dos lecturas convergen en una concepción de la educación que podría denominarse *funcional*. En ambos casos, la educación tiene por fin hacer que las personas se adapten a la sociedad, por lo tanto está al servicio del mantenimiento del *statu quo*. Ninguno de los autores plantea las potencialidades que tiene la educación como una variable independiente y transformadora de la sociedad.

En la perspectiva de Valencia (2013), representante de la primera posición, la educación tiene como función principal, si traducimos sus términos, “domesticar salvajes”, volverlos aptos para la convivencia en la sociedad civilizada. Esa domesticación o civilización, presuntamente, debería tener mecanismos idóneos para castigar conductas como el matoneo. Es por ello que para Valencia, la ley contra el matoneo recientemente aprobada, si bien es necesaria, se queda corta. Tal como está, es “un pañito de agua tibia, porque es una ley sin dientes que busca denunciar y poner en evidencia a los niños malos, y nada más. Al menos hará que los padres de familia se enteren de que sus angelitos son capaces de cometer fechorías” (Valencia, 2013).

En el mismo sentido, si se extraen las consecuencias lógicas, los argumentos de López de Mesa (2013) equivalen a decir que no podemos aspirar a una sociedad mejor, sino que lo que procede, especialmente en cuanto a la educación, es hacer que los niños se adapten a lo que hay. En últimas, esto implica que la educación debe concentrarse en hacer que las personas sean funcionales al mundo que les correspondió vivir, en lugar de instruirlos para intentar cambiar ese mundo: “los colegios deberían quizás preparar a sus pequeños para poder soportar el matoneo que recibirán durante el resto de su vida, cuando salgan del colegio, por parte de los estamentos más sacrosantos de la sociedad: el Estado, los bancos, expresidentes y demás políticos, escoltas, funcionarios públicos, empresas prestadoras de servicios, multinacionales, aseguradoras y demás” (López, 2013). Dado que el mundo es así, oprime, explota y destruye las personas, nos impide ser libres y felices, nos impide amar al prójimo, lo mejor es que todas aprendamos desde pequeñas a convivir con eso. Tal argumentación se presta para muchas cosas. Por ejemplo, en el mismo sentido podría decirse que, como la sociedad capitalista se sustenta en la explotación, el trabajo infantil se justifica para que desde niños aprendamos la lógica sistémica. ¿Cuándo, en qué etapa de sus vidas, se interrogarán las personas sobre la necesidad de cambiar el mundo?

## 2. Problemas y alternativas

Por fortuna, también es posible defender el argumento inverso: el mundo es como es, debido a la forma como desde niños y desde niñas se socializan las personas en unos valores perversos, cuya máxima expresión tal vez sea el matoneo o *bullying*. En consecuencia, respecto a la formación de los infantes, el problema reside en pensar una educación otra, que prepare a las personas para cambiar esos valores y las lógicas que los sustentan, no para reproducirlos o adaptarse a ellos. Pero ello a su vez pasa por un diagnóstico distinto del matoneo, que lo ubique como un problema societal o molar y no como la patología de algunos individuos desadaptados.

Y es que se ha puesto demasiado énfasis en los individuos acosadores y sus víctimas, como si el problema obedeciera sólo a decisiones libres y no a relaciones sociales. Nuestra hipótesis es que el matoneo es una expresión diminuta, molecular, de los valores hegemónicos en nuestra sociedad. Por eso para cualquier persona, y no sólo para los niños tímidos e inseguros, es difícil afrontarlo. Quien matonea lo que hace es ejercer poder mediante convenciones socialmente aceptadas, utilizando prejuicios sobre las personas, discriminando o excluyendo. Esa es la forma de liderazgo y de reconocimiento que un individuo debe desarrollar para destacarse en una sociedad capitalista que ha entronizado valores como el individualismo, el egoísmo, la intolerancia, la competencia y el irrespeto, el “sálvese quien pueda”, “el fin justifica los medios” o el “todo vale”, entre otros. Como indican Bourdieu y Wacquant (1995, p. 120), “... de todas las formas de persuasión clandestina, la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas”.

Ahora bien, cuando se implementan acciones correctivas se tiende a enfatizar sus componentes punitivos sobre los responsables de las conductas de matoneo. Ello descuida el hecho de que el matoneo también es un problema de relaciones sociales, de imaginarios y del sentido común que se ha formado en nuestra sociedad. Por ello, a menudo el tratamiento y el acompañamiento psicológico y psico-social se concentran en las “víctimas”, como si el problema no afectara de igual o peor manera a los “matoneadores” o abusadores. Si existe matoneo es porque hay alguien matoneado y alguien que matonea; por tanto, deben ser tratados ambos e incluso su entorno social.

Vivimos en una sociedad donde, como lo han advertido diversos investigadores (Estrada, 2008), predomina el capitalismo mafioso, donde los líderes no son quienes respetan al otro sino los que son capaces de pasar por encima suyo con tal de conseguir el anhelado “éxito” individual.

A ello deberíamos adicionar las raíces moleculares de nuestra secular violencia, en últimas anclados en la incapacidad para convivir con el otro, de respetar la diferencia en todas sus dimensiones. De ahí que las cifras de violencia por “intolerancia”, una especie de eufemismo con el que las autoridades colombianas responden a los medios de comunicación cuando se les pregunta por hechos trágicos o sangrientos, superen con creces las que se producen por la guerra. En Colombia, buena parte de la discusión sobre las “causas” de la violencia se ha concentrado o bien en la perspectiva estructural, que destaca aspectos como la pobreza y la desigualdad para explicar los altos niveles de violencia, o bien en cuestiones subjetivas, como la influencia de ciertas ideologías políticas (Pizarro, 2004). Sin embargo, la violencia también tiene unas raíces profundas en nuestra cultura política.

Como lo demostró Cristina Rojas (2001), en la historia colombiana existen una serie de violencias simbólicas y culturales, que no se agotan en su manifestación fenoménica como hecho de sangre. En el fondo, existe una cultura política, que ha sido funcional al mantenimiento de las estructuras de poder y las clases dominantes, que alimenta ese tipo de violencia y que se caracteriza por la imposibilidad de comprensión y respeto por el otro. Hasta cierto punto, se trata de una “microviolencia”, homóloga al “microfascismo” teorizado por Deleuze y Guattari (2002, p. 219):

“...el fascismo implica un régimen molecular que no se confunde ni con segmentos molares ni con su centralización. Sin duda, el fascismo ha inventado el concepto de Estado totalitario, pero no hay razón para definir el fascismo por una noción que él mismo ha inventado: hay Estados totalitarios sin fascismo, del tipo estalinista o del tipo dictadura militar. El concepto de Estado totalitario sólo tiene valor a escala macropolítica para una segmentaridad dura y para un modo especial de totalización y de centralización. Pero el fascismo es inseparable de núcleos moleculares, que pululan y saltan de un punto a otro, en interacción, antes de resonar todos juntos en el Estado nacionalsocialista. Fascismo rural y fascismo de ciudad o de barrio, joven fascismo y fascismo de ex-combatiente, fascismo de izquierda y de derecha, de pareja, de familia, de escuela o de despacho: cada fascismo se define por un microagujero negro, que vale por sí mismo y comunica con los otros antes de resonar en un gran agujero negro central generalizado. Hay fascismo cuando una *máquina de guerra* se instala en cada agujero, en cada nicho. Incluso cuando el Estado nacionalsocialista se instale, tendrá necesidad de la persistencia de esos microfascismos que le proporcionan un medio de acción incomparable sobre las "masas"”

Así como el fascismo no se reduce a la existencia de un Estado totalitario, el conflicto armado y la violencia colombianos no pueden reducirse a la confrontación entre el Estado y la insurgencia. Existen mecanismos moleculares o cotidianos que alimentan aquella violencia. Es común que la exclusión, la invisibilización, el desconocimiento del otro, el racismo, el machismo, la homofobia, etc., sean puestos en evidencia en relación a sujetos como las comunidades indígenas, los afrodescendientes, las comunidades LGBTIQ o las mujeres, como mecanismos en los que se sustentan los dispositivos de dominación y explotación de estas poblaciones. Pero, a estas alturas, deberíamos tener claridad sobre el grado en que tales prácticas han alimentado nuestra guerra. Esos mecanismos tienen un vínculo más directo con el conflicto armado de lo que se cree.

En la raíz de la insurgencia se ubica esa lógica (Pizarro, 1991). Lo que sean las guerrillas hoy está sujeto a discusión, pero para nadie es un secreto que su orientación a la violencia se debió, en un primer momento, a la exclusión del proyecto de nación que se planteó el Frente Nacional (1958-1974). Incluso mucho antes de los desmedidos ataques a las “republicuetas independientes” en 1962, ya existía una lógica perversa de exclusión del otro, en este caso del otro campesino ¿De qué otra forma se puede denominar el éxodo más allá de la frontera agrícola al que se veían obligados los colonos, por métodos violentos y no pocas veces en connivencia con el Estado, cada vez que la tierra que habían labrado empezaba a ser productiva? Pues esta lógica operó desde la fundación de la república y no es tan distinta del cimarronaje al que se vieron obligados los esclavizados y el destierro al que eran condenadas otras poblaciones, durante el siglo XIX, que a los ojos de las élites no debían formar parte de su proyecto de nación. Así, el conflicto armado en Colombia tiene otra “causa”: hay una diversidad que no se ha dejado expresar, hay un desconocimiento, invisibilización y exclusión del otro.

Así pues, el matoneo es un síntoma de degradación en la sociedad contemporánea y está íntimamente asociado a ciertas lógicas culturales que soportan la violencia en Colombia. Por tanto, algunas reformas al sistema educativo, que por lo demás se concentran en el papel de la familia, los colegios y las escuelas en la detección y prevención o en el castigo, atacan sólo las consecuencias del problema. Para atacar las causas, hay que empezar por aceptar que es necesario transformar la sociedad. Este cambio debería empezar por cambiar el “sentido común” hegemónico que guía las relaciones entre personas y que termina por engendrar perversiones como el matoneo.

Ahora bien, desde esta perspectiva, el cambio de la sociedad puede tener como una de sus fuentes la educación. Es necesario avanzar hacia una educación transformadora, cuyo objetivo no sea la adaptación de las personas al sistema, sea cual sea la concepción que de él se tenga, sino la formación de su capacidad de crítica.

Ello pasa necesariamente por un cambio en los valores con los que hoy se educa. El reconocimiento no puede fundarse más en la competencia y el vencer al otro, mediante la lógica de las calificaciones por ejemplo. Es necesario formar a las personas para que puedan desarrollar sus potencialidades, ser exitosos si se quie-

re, felices, libres, *con* el otro, y no *a pesar de* él o ella. Tal como hoy se entiende el reconocimiento, como una distinción y una cierta desigualdad en las relaciones sociales, se trata de un falso reconocimiento, como afirma el filósofo peruano Fidel Tubino (2007: 96) refiriéndose a la discriminación: “Los discriminados no son reconocidos porque no son ni respetados ni valorados en su identidad. Y los que discriminan obtienen un reconocimiento forzado, falso, porque para ellos, los discriminados no son personas, son cosas, medios. Y el reconocimiento es, por definición, recíproco”.

Un verdadero reconocimiento requiere ir más allá de la tolerancia y en su lugar inculcar el respeto por el otro. La tolerancia implica sólo soportar a quien es diferente, supone una concepción de la relación con ese otro como un mal menor cuando no como algo indeseable, que en la práctica significa evitar al otro, no conocerlo y menos reconocerlo. En cambio, el respeto supone que la relación con el otro es deseable, no se trata de soportar lo diferente sino de la forma como con ese otro podemos construir en común. La tolerancia puede producirse al margen del otro, sin relacionarse con él o ella, no implica un reconocimiento y un respeto por el otro, pues tal reconocimiento necesita de un conocimiento previo, de una relación con ese otro. En cambio, el respeto, en la medida en que hace que la relación con el otro sea concebida como un bien en sí mismo, promueve el reconocimiento. Como arguye Tubino (2003: 10), “reconocer al otro es respetar su autonomía, es percibirlo como valioso. Pero la valoración a priori del otro es un falso reconocimiento. La gente merece y desea respeto, no condescendencia. El verdadero reconocimiento es a posteriori, se da en la experiencia del encuentro con el otro. Pero sólo es posible en relaciones auténticamente simétricas y libres de coacción”.

En fin, se requiere enfatizar la inevitabilidad del conflicto y la necesidad del diálogo para tratarlo y prevenirlo cuando sea necesario. El conflicto, el disenso y las diferencias son inevitables; los intentos de erradicarlos para erigir una conciliación final han llevado a la supresión de la diferencia en experiencias totalitarias. No se trata de suprimir el conflicto, sino de potenciarlo en beneficio de los individuos y la sociedad.

Todo ello no tiene por qué implicar una educación dócil y sobreprotectora. El asunto no es qué tan dócil puede ser la persona, sino cuáles son los valores éticos y los criterios de justicia que guían sus relaciones con el otro. El que alguien respete al otro no quiere decir, para nada, que vaya a tolerar la violencia o la injusticia.

## Corolario

Las aproximaciones al problema del matoneo o *bullying* en la sociedad colombiana se ubican en un continuo en el que existen dos posiciones extremas. De un lado, una posición que se inclina por erradicarlo mediante medidas punitivas a fin de hacer que los estudiantes se adapten a las normas sociales. De otro, una posición que ve en el matoneo un fenómeno necesario y beneficioso en la medida en que contribuye a formar el carácter de los estudiantes y los prepara para afrontar las situaciones difíciles de su vida adulta.

Si bien las dos posiciones presentan diferencias, concuerdan en asignarle un papel funcional a la educación. Ambas piensan el problema desde una óptica meramente individual, dejando de lado factores sociales y culturales que sustentan las conductas del matoneo. La educación, en esta perspectiva, tiene como fin que las personas se adapten al *statu quo*, más que formar una conciencia crítica que contribuya a su transformación.

Una alternativa, por el contrario, parte de reconocer que el matoneo es un síntoma de la perversión que pueden adoptar ciertos valores muy presentes en nuestra cultura. En esta perspectiva, más que la educación, se requiere pensar en una transformación de la sociedad y de esos valores. En este empeño la educación puede jugar un papel fundamental, que pasa por la transformación de los valores que se inculcan y de las mismas prácticas, a fin de formar personas con conciencia crítica, capaces de cuestionar los valores sociales dominantes.

**Bibliografía:**

- Bourdieu, P. & Wacquant, Löic. (1995). *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. Barcelona: Grijalbo, 1995.
- De la Torre, C. (2012). Matoneo y suicidio. <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-342938-matoneo-y-suicidio> Recuperado 30-04-2012.
- Elespectador.com. (2012) “Aprueban ley para atacar matoneo escolar”. <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-385744-aprueban-ley-atacar-matoneo-escolar> Recuperado 07-11-2012.
- Elespectador.com. (2013a). Por no entregar jugo del desayuno, niño de 9 años fue víctima de matoneo. <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/video-415079-no-entregar-jugo-del-desayuno-nino-de-9-anos-fue-victima-de-mato> Recuperado 10-04-2013.
- Elespectador.com. (2013b). A la cárcel joven implicado en asesinato de menor de edad víctima de matoneo escolar <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-419054-carcel-joven-implicado-asesinato-de-menor-de-edad-victima-de-mat> Recuperado (29-04-2013).
- Elespectador.com. (2013c). Menor muerto por matoneo en Antioquia estaba siendo extorsionado. <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/video-421775-menor-muerto-matoneo-antioquia-estaba-siendo-extorsionado> Recuperado 13-04-2013.
- Elespectador.com. (2013d) “Un 70% de niños en Latinoamérica sufre acoso escolar”. <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo-423630-un-70-de-ninos-latinoamerica-sufre-acoso-escolar> Recuperado 23-05-2013.
- ElTiempo.com. (2013). “Presidente Santos sancionó ley contra el matoneo”. [http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW\\_NOTA\\_INTERIOR-12692651.html](http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12692651.html) Recuperado 15-03-2013.
- Estrada Álvarez, J. (2008). *Capitalismo criminal. Ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gilles, D. & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia. Pre-Textos.
- Laverde, J. (2013). Yadira, la sobreviviente del matoneo. Una broma colegial le quitó la movilidad a una niña de 16 años en Bogotá. <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-418786-yadira-sobreviviente-del-matoneo> Recuperado 27-04-2013.
- López de Mesa, J. (2013). “Las virtudes del matoneo”. <http://www.elespectador.com/opinion/columna-426189-virtudes-del-matoneo> Recuperado 5-06-2013.
- Pizarro, E. (1991). *Las Farc*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pizarro, E. (2004). *Una democracia asediada*. Bogotá: Norma.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia*. Bogotá: Norma.
- Tubino, F. (2003). *Interculturalizando el multiculturalismo*. Monografías CIDOB.
- Tubino, F. (2007). Las ambivalencias de las acciones afirmativas. En: VVAA, *Educación en ciudadanía intercultural*, (pp.91-110). Lima: Universidad de la Frontera y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Valencia, M. A. (2013). Sobre el Matoneo en la Escuela. <http://blogs.elespectador.com/la-casa-encendida/2013/03/18/sobre-el-matoneo-en-la-escuela/> Recuperado 18-03-2013.